

LA RUTA DE LA MEMORIA

La desaparecida Iglesia de San Eugenio

Hace poco más de 50 años, las arenosas paredes de la Iglesia de San Eugenio custodiaban una de las más emblemáticas plazas del municipio: General Palacio. Muchos getafenses tuvieron la posibilidad de pisar su suelo; a los más jóvenes, el paso del tiempo les robó esta oportunidad.

Manuel de la Peña, cronista oficial de la Villa de Getafe, llegó al municipio allá por el año 1945 y vivió la experiencia de contemplarla “todavía en pie”. Nadie mejor que él conoce la historia de esta iglesia, que fue construida como “ayuda de parroquia”, mientras que en la Iglesia de la Magdalena (por aquel entonces no estaba reconocida como catedral) se realizaban obras. Tal y como explica De la Peña, “la desaparecida Iglesia de San Rafael se construyó a marchas forzadas por la necesidad que había de dar culto a los fieles”. La construcción de la misma fue solicitada al arzobispado de Toledo y en los escritos originales se puede leer que existe esa necesidad en el municipio “por los muchos lodos que en el pueblo hay”,



y que impedían que los más mayores acudieran a la Eucaristía.

La Iglesia de San Eugenio no era de piedra, como lo es la Catedral de la Magdalena, sino que fue levantada con materiales mucho menos resistentes al paso del tiempo, por tratarse de una construcción muy económica y que se hizo a marchas forzadas (sus muros, por ejemplo eran de tapias). “Mientras que la Magdalena estuvo en obras, el culto se hacía, no en la mejores condiciones, en el desaparecido depósito de los Monjes de El Paular”. Hacia la mitad del siglo XVI fue cuando se empezó a solicitar la construcción de esta iglesia. En el siglo XVII, San Eugenio se convirtió en uno de los templos de referencia del municipio, llegando a ser bautizado allí, varias décadas después, Juan de Pingarrón, mariscal de artillería, “concretamente el 9 de enero de 1677”, tal y como apunta Manuel de la Peña.

Durante los más de 300 años que la Iglesia de San Eugenio se mantuvo en pie fueron varios los lances que tuvieron que soportar sus muros. Los distintos robos que su-

frío por parte de los ingleses durante las Guerras Carlistas hicieron que desaparecieran parte de las obras que albergaba en su interior. La Guerra de la Independencia y la del 36 tampoco dieron tregua a sus débiles muros. “Recuerdo —dice De la Peña— que tras la Guerra Civil los alrededores fueron utilizados como cocheras por el Ejército del Aire”, concretamente el edificio que hoy ocupa Bankinter y que con anterioridad albergó uno de los cines más antiguos del municipio: el Madrid. Poco después, allá por los años 50, parte del tejado cedió y las autoridades tuvieron que derribar parcialmente el edificio, que pocos años más tarde tuvo que demolerse completamente por encontrarse en estado de ruina.

Los retablos de la Iglesia pasaron a la Catedral de la Magdalena. Allí estuvieron durante bastante tiempo, hasta que “principal fue trasladado a la actual Iglesia de San Rafael [barrio de la Alhóndiga] mientras que los otros dos se quedaron en la Parroquia”, concluye De la Peña.

Ruth Holgado